

## II DOMINGO DE ADVIENTO "A"

7/8 de diciembre de 2019

La visión muy notoria, o quizás real, de ver que a una altura de 30,000 pies un paisaje verde exuberante que anteriormente estaba poblado de árboles y que fue víctima de un incendio forestal, esto a primera vista puede ser devastador y deprimente. Pero después unos meses más tarde, cuando hacemos un detenido examen se nos revela algo asombroso, de este paisaje aparentemente muerto y quemado, se ven creciendo pequeños retoños verdes de un nuevo bosque que está emergiendo de las cenizas. Fuera la muerte, ahora una nueva vida.

Esta experiencia de los recientes incendios forestales que hemos presenciado en los estados occidentales de nuestro país en los últimos años, es similar a la experiencia que el profeta Isaías saca cuando proclama su mensaje en la primera Lectura de hoy con sus imágenes familiares de paz— león y cordero descansando juntos; el surgimiento de un gobernante justo que trae justicia y paz; un gobernante dotado con lo que nosotros llamamos los siete dones del Espíritu Santo en los cuales fuimos sellados a través del Sacramento de la Confirmación. Isaías vivió en la época de la destrucción y el exilio de Israel a Babilonia, y en medio de sus días al igual a la de nosotros hoy día, estaba marcada por la violencia y las injusticias de diversos tipos, el profeta entonces prevee que en un día, en el futuro, la redención, y la restauración; el viejo orden es destruido, y un nuevo orden se establece. Su visión se encuentra en el corazón de las celebraciones de Adviento y Navidad. Todos nosotros también, personalmente y colectivamente, anhelamos la paz, la justicia, la misericordia, la curación, el perdón, la misericordia, la redención.

Los trabajadores forestales del manejo del bosques forestales señalan que aparte de los incendios causados por incendios provocados por pirómanos o por otros medios como los cables de transmisión eléctrica que entran en contacto con la vegetación seca (como fue el caso en California), los incendios que ocurren naturalmente (causados por un rayo), o fuegos controlados por los trabajadores forestales, los silvicultores o guardias forestales que manejan los bosques, estas son formas de renovar un bosque. En la vida de un bosque, la maleza densa puede ahogar los nutrientes necesarios para los árboles. El fuego limpia el bosque de este desorden y fortalece los árboles que quedan para ser más resistentes a las enfermedades y para un crecimiento mejor y nuevo, al mismo tiempo permite que surjan nuevos árboles. Sugiero que este fenómeno es un lente para nosotros para que veamos a medida que nos enfrentamos nuevamente, o mejor dicho somos enfrentados hoy con Juan Bautista.

Hace algunos años atrás, en una parroquia anterior, uno de mis feligreses me dijo: "Padre, tiene que dar uno de esos sermones con una "infernial fuerza" de los Diez Mandamientos porque

conozco a algunas personas que necesitan escuchar uno". Volviéndome hacia él, le dije: "¿Y qué de usted?" ¿Y qué hay de nosotros?

Al igual que un bosque, cuando miramos en perspectiva a una altura de 30,000 pies nuestras vidas pueden ser exuberantes y saludables, pero también pueden llegar a estar choqueadas de maleza. Al igual que del tipo natural, esta maleza nos puede robar nuestras vidas de la luz y la visión de Dios; del alimento de Su gracia que Dios nos da a través de la oración y los sacramentos. Juan Bautista viene a nosotros hoy con el fuego de Dios. *"¿Qué fruto estoy llevando? ¿Dónde están mis ramas caídas cargadas con los frutos de la justicia y la compasión? ¿En qué parte de los debates que consumen nuestra vida nacional y eclesial me he mostrado del lado de Dios, del Evangelio? ¿Soy un agente de paz o uno de división? ¿Estoy del lado de los oprimidos y empobrecidos? ¿He demostrado/estoy demostrando que los pobres en cuerpo y espíritu son los verdaderamente bendecidos? Las piedras que yacen a mis pies ... ¿podrían demostrar que son más fieles que yo?"* Ciertamente son preguntas fogosas, sin duda, pero necesarias si la vida nueva o renovada que Jesús viene a otorgarnos en Navidad debe brotar, y con esto seremos revelados como hijos del Reino de paz y de justicia que comenzó en Jesús y que debe surgir, debe ser fortalecido, y debe continuar creciendo en el mundo a través de nosotros.

En el Sacramento de la Penitencia o de la Reconciliación, Dios viene con el fuego sanador del Espíritu para quemar todo lo que obstaculiza su vida en el suelo de nuestra alma e invocar una nueva vida. Este domingo por la tarde aquí en Santa Cecilia y el próximo domingo por la tarde en Santo Tomás de Aquino, nos reuniremos como una comunidad y para abrirnos al amor amoroso, purificador y renovador del perdón y la misericordia a través del Sacramento de la Penitencia. No dejen que la maleza que ha crecido por años los ponga lejos de este Sacramento de Penitencia. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde su última Confesión? Este no es el problema— el problema es: que Dios en su misericordia desea limpiarte, llenarte de Su paz y traer en ustedes un nuevo crecimiento de santidad.

***"Ven Espíritu Santo, enciende en nosotros el fuego de tu amor y renueva la faz de la tierra".***

Padre Jim Secora